

“ESTA TAMBIÉN ES NUESTRA LUCHA”: CUESTIONAR LA
LGTBFOBIA POR PARTE DE LOS HOMBRES POR LA IGUALDAD EN
ESPAÑA Y CÓMO ESTO AFECTA SU (MICRO)POLITICA
DE MASCULINIDAD

Krizia Nardini
Universitat Oberta de Catalunya

Resumen

El centro de este artículo es la lucha contra la homofobia llevada a cabo por el Movimiento de Hombres por la Igualdad (MHI) en España y los objetivos de este texto son: analizar los abordajes del tema LGTBfobia dentro del MHI, los posicionamientos políticos y las iniciativas organizadas en relación a las luchas; contextualizar la campaña virtual “Hombres por la igualdad afectivo-sexual y familiar” (2015, 2016) en el planteamiento e implicación del MHI; profundizar la elaboración de la (micro)política de masculinidad antisexistas del MHI en relación con combatir la LGTBfobia. Finalmente, este artículo proporciona algunas reflexiones sobre las modalidades, estrategias y limitaciones de movilizarse “como hombres” en la (micro)política de masculinidad puesta en acción por el MHI.

Abstract

This article focuses on the commitment against homophobia put into action by the Men for Equality Movement (MEM) in Spain. The aims of this article are: to provide an analysis of how the movement approaches the issue of LGTBfobia, its political positioning and the initiatives organized in relation to that; to contextualize the virtual campaign “Men for affective-sexual and family equality” (2015 and 2016) within the approach and involvement of the MEM; and to deepen the ways in which a (micro)politics of antisexist masculinity is performed by the MEM strictly in relation with fighting against LGTBphobia. Finally, this article provides some reflections on the modalities, strategies and limitations of mobilizing “as men” in the (micro) politics of masculinity put into action by the MEM.

Palabras clave: masculinidades; homofobia; LGTBfobia; hombres por la igualdad en España; activismo virtual. *Keywords:* masculinities; homophobia; LGTBphobia; men for gender equality in Spain; virtual activism.

El enemigo potencial lo llevamos todos dentro. Cualquier hombre es susceptible de no ser un Hombre. Todos estamos bajo sospecha. Aunque nos reframamos a ello como rasgo identitario, todo sabemos que no se trata de lo que somos, si no de los que hacemos, de cómo nos comportamos, y nuestro comportamiento está siendo permanentemente juzgado. Ningún gesto es inocente. La Hombría es un valor que necesita permanente afirmación. Por eso la alarma debe dispararse ante cualquier comportamiento que pudiera ser tachado de femenino. Esa alarma es la homofobia (Casado 2008: 132-133).

Introducción

En la historia del activismo relacionado al género y a las identidades sexuales, las movilizaciones contra el machismo, incluyendo la LGTBfobia¹ como manifestaciones de violencias machistas, han sido impulsadas por los sujetos discriminados y afectados negativamente a nivel personal por este sistema. Las personas se han movilizado criticando el heteropatriarcado y las jerarquías sociales que eso conlleva, reivindicando espacios simbólicos y materiales, visibilidad y derechos que hasta entonces estas mismas personas no tenían. Los movimientos feministas en sus diferencias han hecho de la lucha contra el machismo su objetivo primario para abrir espacio de elaboración filosófica, personal y política por parte de las mujeres y para las mujeres; los movimientos de liberación homosexual han centrado su política en combatir la homofobia a nivel cultural, social y legal. Las vivencias en primera persona de discriminaciones entrelazadas (por razones de sexo y orientación sexual y raza y clase etc.) han producido miradas políticas feministas más atentas a la complejidad de las relaciones de poder y su realidad interseccional, también dando origen a formas de teorizar la crítica al heteropatriarcado y de organizarse colectivamente más allá de modelos dialécticos y de políticas identitarias (Romero 2017). A partir de posicionamientos diferentes y ofreciendo propuestas políticas dife-

1. En este artículo utilizo el término "LGTBfobia" para indicar el rechazo a lesbianas, gays, transexuales y bisexuales, y a todas las personas cuya expresión sexo-genérica y orientación sexual está discriminada según estándares sociales heteronormativos.

rentes, históricamente vemos que la responsabilidad transformativa se encuentra en las manos de quien mayoritariamente sufre por las desigualdades; y gracias a procesos de concienciación política y organización colectiva las personas se han movilizado haciendo de sus lugares y experiencias de minorías los puntos de partida para crear políticas de emancipación y cambio social. Cuando nos preguntamos el “cómo” de estos activismos, llegan entonces las palabras de Audre Lorde: «las herramientas del amo no dismantelarán nunca la casa del amo». Estas son la premisa teórica de la *standpoint theory* feminista, según la cual la experiencia de la opresión, a través de una concienciación política colectiva, permite tener un privilegio epistemológico sobre el funcionamiento de la relaciones de poder (Harding 1991). Y a nivel práctico invita a desmontar el ejercicio del poder con prácticas diferentes a las que conocemos habitualmente.

También sabemos que las herramientas de crítica social y las técnicas para activar movilizaciones y cambios se sitúan en el contexto socio-cultural y tecnológico en el que se realizan. Las movilizaciones en el contexto de la economía neoliberal y de la sociedad de la información utilizan espacios *offline* así como *online* para crear y difundir reivindicaciones políticas. Estos espacios no viven por separados: las modalidades que establecemos para comunicarnos son permeables y se afectan las unas con las otras, participando en el hacerse de lo que llamamos “entorno” de relaciones materiales y discursivas. Además, el contexto transnacional actual y la ubicuidad de la interconexión virtual en la comunicación cotidiana permiten una constante interrelación y co-construcción de prácticas comunicativas, así que resulta adecuado estudiar el *online* y el *offline* como parte de la misma realidad. Alcanzar visibilidad ha sido una de las herramientas y de los objetivos más significativos para las reivindicaciones LGTB+ (Bernstein 1997),² haciendo de la visibilización de los cuerpos unas de las técnicas de protesta más difusas entre movimientos sociales identitarios (Enguix Grau 2010, 2012). El multiplicarse de espacios de comunicación digitales y la dominación del ámbito visual en las tecnologías de información y comunicación también han contribuido a la difusión de prácticas reivindicativas basadas en la visibilidad.

La pregunta antropológica y política que me lleva a mi campo de investigación es entonces: ¿Qué pasa cuando el machismo y el heteropatriarcado se cuestionan desde los que se supone se benefician de ellos? ¿Y qué herramientas se utilizan?³ La mayoría

2. De la misma manera inclusiva en este artículo se utiliza la sigla “LGTB+” para indicar el colectivo de lesbianas, gais, transexuales y bisexuales incluyendo también las identidades intersexuales, queer, asexuales y a tod@s aquellas personas que no se reconocen en las categorías heteronormativas.

3. Este artículo es parte de mi trabajo de investigación doctoral y resultado de mi implicación personal en la reflexión sobre el activismo de los hombres por la igualdad presentado también en ocasión de los congresos “Men in Movement”

de los actores que se definen públicamente como “hombres por la igualdad” y “hombres igualitarios,” a pesar de las diferencias culturales y de posicionamiento feminista que encontramos según el contexto, son colectivos de bio-hombres mayoritariamente blancos, heterosexuales y con un nivel educativo bastante alto. Lo que me ha llevado a estudiar este campo de activismo ha sido la curiosidad feminista de ver como fuera posible, y en qué maneras, cuestionar el sistema sexo-género (Rubin 1975) desde un lugar social privilegiado y que regularmente pasa sin ser etiquetado, como universal, y sin ser muy cuestionado.

Este lugar masculino que se otorga el poder y el papel de significar la norma antropológica de la modernidad (Boccia 2002) ha sido mayoritariamente cuestionado por parte de subjetividades consideradas “otras” por sexo, orientación sexual, etnia, clase, etc. El neutro masculino o la “masculinidad abstracta” se cuestiona en el campo científico desde la epistemología feminista (Hartsock 1983) y cuando las ciencias sociales responde a la invitación de los estudios de género y estudian las relaciones sexo-généricas como relaciones de poder, las categorías como procesos de inclusión y exclusión, y los hombres y las masculinidades en su construcción social dinámica y contextualizada (Cornwall y Lindisfarne 1994). Los hombres se consideran entonces como sujetos generizados y generizantes (Guttman 1999) y la intención de posicionar la masculinidad abstracta en la vivencia parcial de los sujetos “como hombres” aparece también en la reflexión de grupos de hombres antisexistas (Nardini 2014) y en la implicación personal-política de autores gracias también a su implicación en colectivos de hombres profeministas (Seidler 1991, Hearn 1987).

Según el análisis nomádico feminista (Braidotti 2005), el poder actúa afectando a todos los sujetos con rasgos opresivos-disciplinantes (*potestas*) y con posibilidades afirmativas-transformadoras (*potentia*), de manera diferente según el posicionamiento social: cada un@ participa a las relaciones de poder con la oportunidad de reproducir estas dinámicas o reconfigurarlas (Braidotti 2005: 37). Esta abertura crítico-creativa (Van der Tuin y Dolphijn 2012) se negocia dentro del posicionamiento social y a partir de la experiencia incorporada como sujetos (*embodied-embedded*) “incorporados e integrados” (*ibid.*). En este sentido darse cuenta de las relaciones de poder, de cómo afectan a las experiencias situadas y de nuestro lugar incorporado e integrado en estas,

(MIM) en Barcelona (MIMI, noviembre 2015) y en Roma (MIMII, diciembre 2016). “Men in Movement” es un proyecto empezado en el 2015 por Dr. Begonya Enguix, Dr. Paco Abril y la autora de este artículo con el objetivo de organizar congresos internacionales sobre masculinidades con una perspectiva socio-antropológica, donde el debate académico y la intervención social y activismo puedan dialogar e informarse recíprocamente. Doy las gracias a Juanjo Compairé por su ayuda fundamental en mi trabajo de campo en Barcelona desde el inicio en el 2012, por su interés en dialogar con mi trabajo de investigación, y por sus comentarios valiosos sobre una primera versión de este artículo.

es crucial para poner en práctica una política feminista del posicionamiento o *feminist politics of location* (Rich 1987). Este cuerpo teórico sobre el funcionamiento del poder y sus posibilidades de transformación me permite estudiar la implicación de los hombres antisexistas, en su mayoría bio-hombres blancos, heterosexuales y de clase media, con un abordaje crítico y creativo a las posibilidades de elaboración política individual y colectiva por parte de estos actores. Cómo subjetividades incorporadas e integradas, con privilegios y obligaciones (*potestas* y *potentia*), los hombres que se definen antisexistas participan en reproducir y también desmontar las normas y las relaciones de poder, con motivaciones políticas de transformación personal y colectiva, y con dificultades y limitaciones. En mi opinión, este tipo de activismo es muy interesante para reflexionar sobre las dinámicas de crítica y transformación del sistema sexo-género por diferentes actores sociales y sus diferentes posicionamientos.

El movilizarse colectivamente a partir de la experiencia situada como hombres para elaborar reflexiones y cambios en la práctica masculinas además que reivindicaciones políticas es el núcleo de la acción de la que se llama «políticas de masculinidad» (Connell 1995) y «activismo género-consciente de los hombres» (Hearn 2015, traducción mía). Entre los movimientos de hombres se distinguen varios posicionamientos y propuestas políticas (Messner 1997), y los grupos de hombres por la igualdad se destacan por sus planteamientos declaradamente feministas (o profeministas). Este tipo de movilización ha ido surgiendo desde los años 70 y 80 también en respuesta a movimientos feministas en varias partes del mundo (Kimmel y Mosmiller 1992, Pease 1997), creando campañas y redes de grupos de hombres sobretudo alrededor de la lucha contra la violencia de género (Nardini 2016). Otro tema importante a nivel socio educativo es la igualdad en el trabajo de cuidado y la promoción de paternidades igualitarias, cuestión que ha dado origen a muchos programas de intervención locales como internacionales (como la campaña global *MenCare* de *Promundo*, las iniciativas locales conectadas con las redes *Sonke Gender Justice* y *MenEngage*).

En España el Movimiento de Hombres por la Igualdad (MHI) nace con los primeros grupos de hombres en Valencia y en Sevilla en los años ochenta. Los grupos dan origen a redes y delegaciones de grupos, y programas más institucionalizado se han impulsados también desde las administraciones públicas; es con el Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, en Cádiz, que aparece en el 1999 el primer programa de administración pública (Lozoya *et al.* 2003). El movimiento cuenta de muchos actores entre asociaciones, redes, y grupos de hombres cuya implicación se centra en el trabajo grupal (Leal *et al.* 2003) y cuyas organización y planteamientos sobre temas importantes para la políticas de masculinidad pueden divergir según la historia de los grupos (Compairé 2013). El MHI

organiza encuentros estatales y publica sus reflexiones y trabajos a través de textos colaborativos (Lozoya *et al.* 2008, Guasch 2012, Compairé 2011) y sus posicionamientos a través de comunicados, guías, cartas y declaraciones (Bergara *et al.* 2008, MHI 2013, Asociación de Hombres por la Igualdad de Género 2015). Desde mi trabajo de campo en Catalunya llevado a cabo en el periodo 2012-2016, la mayoría de los activistas que se suman públicamente al MHI suelen tener entre 40 y 60 años y su perfil profesional se sitúa en el campo de la educación, atención psicológica e intervención social; se trata de una generación que ha vivido la militancia política como forma de movilización, identificación personal y socialización durante los años ochentas y que también ha vivido el moverse de movimientos feministas y de liberación homosexual a su alrededor, como experiencias de crítica social y de propuestas políticas. Para algunos de estos actores, la masiva movilización por la objeción de conciencia al servicio militar de los años ochenta y noventa ha también influido en su proceso de elaboración de política antisexista por iniciación de las mujeres que llevaron la crítica feminismo dentro del movimiento antimilitarista. A pesar de algunas diferencias de origen social y profesional, los grupos de hombres son bastante homogéneos culturalmente. Recientemente cuentan también con la participación de participantes más jóvenes.

Este artículo habla de la lucha contra la homo y transfobia por parte de los hombres por la igualdad en España y se basa en el trabajo de campo llevado a cabo durante mi investigación doctoral en la Universidad Oberta de Catalunya (UOC, Barcelona) sobre los grupos de hombres por la igualdad y sus iniciativas organizadas en Barcelona y en sus alrededores, del 2012 al 2016. Para este artículo la investigación ha sido guiada por el método etnográfico de la inmersión en el campo siguiendo la acción *offline* y *online*, protagonistas han sido mi observación participante en las iniciativas relacionada con la LGTBfobia, y sobretudo el análisis del contenido de las campañas y de los textos publicados por el MHI y sus actores directamente e indirectamente relacionados con la LGTBfobia. Para este artículo he utilizado también unas entrevistas y conversaciones que durante el trabajo de campo más expresamente han tocado este tema. El centro de este artículo es la lucha contra la homofobia llevada a cabo por parte del Movimiento de Hombres por la Igualdad (MHI) en España y los objetivos de este texto son: analizar los abordajes del tema LGTBfobia dentro del MHI, los posicionamientos políticos y las iniciativas organizadas en relación a eso; contextualizar la campaña virtual lanzada por el Asociación de Hombres por la Igualdad de Género (AHIGE) “Hombres por la igualdad afectivo-sexual y familiar” (2015 y 2016) en el planteamiento e implicación del MHI; y, gracias al análisis, proponer algunas reflexiones sobre las modalidades, estrategias y limitaciones en la (micro)política de masculinidad puesta en acción por el MHI.

Cuestionar la homofobia como mandato

« “Son todos maricones” A veces comentan cuando no saben lo que hacemos, porque desde fuera un grupo de hombres que se organizan para hablar y debatir de temas de género, puede ser percibido así» me cuenta Alvar, en una de nuestra primera conversaciones sobre su participación en el grupo de hombres por la igualdad en su ciudad. Estamos en la calle, justo después de haber asistido a la reunión anual de asociaciones que trabajan contra las violencias machistas en Barcelona, en la que el grupo al que pertenece Alvar también tiene lugar en la mesa redonda sobre la implicación de los hombres en las políticas de igualdad. Nos movemos hacia un bar cerca, para seguir hablando. En este momento entiendo que palabra “maricón” llegue a ser muy significativa, y parece tener muchas funciones en relación a los hombres en este contexto.

« ¿Cómo?» Le pregunto.

Alvar baja la voz y me explica su frase anterior incluyendo que: «hay la idea que somos maricones porque nos juntamos solo entre hombres para hablar, y no para hacer alguna actividad típica entre amigos: ir al bar, ver el fútbol, hablar de política, etc.».

Lo que Alvar no me explica es que la misma etiqueta de “maricón” se utiliza como insulto, para él esto es tan evidente que lo da por asumido en la conversación entre nosotros. El non-dicho que ya sabemos. Su cara deja entender más que sus palabras y el tono menospreciante con el que actúa el comentario en frente de mí ya transmite la carga de insulto esta palabra conlleva. Pienso que sí, la palabra “maricón,” entre hombres, funciona como estigma y dispositivo disciplinante, y entiendo que también como etiqueta para descalificar la actividad misma considerada una “mariconada.” Continuando con la conversación, Alvar me explica que desde fuera, implicarse en un grupo de hombres por la igualdad, conlleva una pérdida:

«Además, se pierde en estatus, cuestionando la masculinidad hegemónica perdemos en estatus porque somos traidores».

« ¿Traidores de qué? ».

«Del mandato de género, del patriarcado».

En otras conversaciones también he notado el uso de la misma terminología, como la de rebelarse a los mandatos de género dentro de la masculinidad. A lado de la denuncia de las violencias machistas por parte de los hombres por la igualdad, lo que parece evidente es la urgencia también de denunciar la presión social e interiorizada a conformarse a las normas de masculinidad exitosa y hegemónica. En la entrevista con Miguel, con referencia a la lucha por la igualdad donde todos ganamos se destacan los mandatos de género que afectan a los hombres y hacen que sus vivencias sean reprimidas:

La igualdad es algo que nos beneficia a todas las personas. Todos ganamos con la igualdad. Los hombres vivimos reprimidos en muchos aspectos sociales y personales de nuestras vidas. Históricamente, siempre hemos tenido la responsabilidad de ser los valientes, los atrevidos, los arriesgados, los que dan la cara, los fuertes, los sexualmente más potentes, los que no lloran ni muestran sus sentimientos; de lo contrario, eres *mariquita, maricón, nenaza*. Para los hombres, la igualdad significa tener un equilibrio social y emocional con nosotros mismos y con los demás hombres y mujeres. Significa saber ponerse en el lugar de otras personas y entenderlas. Significa disfrutar de la capacidad de expresar nuestras emociones y sentimientos (Miguel, entrevista mayo 2014, énfasis en el original).

La incomodidad de estar dentro y debajo de los mandatos de género motiva la necesidad de denunciar esta presión que afecta la vida personal, la experiencia del cuerpo, la autorepresentación, las relaciones con uno mismo y los demás. Podríamos entender esta como la razón principal según la cual el activismo de los hombres por la igualdad involucra primero el compromiso personal hacia el cambio y se construye a través de: trabajo grupal, agenda política, acción pública, investigación, intervención socioeducativa. Las iniciativas más conocidas son las que se concentran alrededor la lucha contra las violencias machista y sus programas de prevención; también se trabaja en favor de paternidades igualitarias y de la igualdad afectivo-sexual y familiar.

La lucha contra la homofobia es parte fundamental del movimiento de hombres por la igualdad en España y atraviesa todo el campo de acción del activismo. El libro escrito por miembros del movimiento *Voces de Hombres por la Igualdad* (Lozoya et al. 2008) ofrece un capítulo dedicado a la homofobia la cual se describe como una de las dos herramientas básica del patriarcado, y se denuncian sus efectos normativos para todos los hombres y violentos contra quien no se conforma:

La naturaleza del patriarcado no consiste tanto en el deseo de los hombres de dominar a las mujeres, como en la percepción de lo “masculino” como superior y lo “femenino” como inferior. La superioridad esencial de lo masculino sobre lo femenino, del Hombre sobre la Mujer, necesita de una afirmación constante. Para ello, el patriarcado cuenta con dos herramientas básicas: el machismo (el tratamiento cotidiano a las mujeres como inferiores a los hombres), y la *homofobia (el rechazo a cualquier contaminación femenina en el Hombre)* (Casado 2008: 126, énfasis añadido).

La socialización masculina está permeada de normas y de castigos, reglas que afectan la vivencia personal, corporal y relacional de los hombres donde “la homofobia es el im-

pulso que convierte la palabra “maricón” en el insulto por antonomasia” (*ibid.* 127). Según la guía *Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades* publicada por Emakunde con la colaboración de Gizonduz, el compromiso de los hombres con el cambio personal incluye: “la expresión de afectos, gestión de la frustración, vivencia de la sexualidad y el *compromiso contra la homofobia*” (Bergara *et al.* 2008: 52, énfasis añadido).

Cuestionar los efectos negativos y opresivos de la homofobia en las prácticas masculina de relación entre hombres, y entre hombres y mujeres, es parte del activismo de los hombres por la igualdad. A la pregunta-título ¿Por qué grupos de hombres por la igualdad? el texto firmado por miembros del movimiento responde que los grupos son crucial para cuestionar: “la imposibilidad de una relación igualitaria y de equivalencia con las mujeres, y la homofobia como mandato, que entorpece la amistad profunda y cercana entre los hombres” (Leal *et al.* 2003). En el contexto del trabajo grupal se pueden visibilizar y desmontan prácticas normativas de socialización masculina dominadas por la homofobia; y, como espacio de confianza y elaboración personal-colectiva entre hombres, se intenta poner en práctica relaciones de amistad más profunda entre otros compañeros del grupo. El trabajo grupal es una parte de la implicación del movimiento, y es muy importante para crear una concienciación de género entre hombres para elaborar colectivamente como el sistema sexo/género afecta a ellos mismos y a las relaciones de poder. Leyendo del mismo texto, los autores afirman:

Los grupos no son ni más ni menos que un lugar para hablar de esas cosas que el mandato masculino tradicional nos prohibió o nos estimuló en demasía, de las posiciones en que nos colocó respecto a los otros y las otras, un espacio para dejar la fachada a un lado y hablar sinceramente de nuestros miedos, nuestras vulnerabilidades, nuestros deseos e intereses inconfesables y de mostrar que no somos el héroe infalible ni que tenemos que definirnos en función de buscar el control y dominio sobre otros u otras (Leal *et al.* 2003).

Esta última frase me parece bastante llamativa si la vamos leyendo en relación al dispositivo disciplinante y discriminatorio de la homofobia sobre las prácticas masculina: dentro del movimiento se describe la homofobia como “herramienta del patriarcado,” “mandato de género,” “el rechazo a cualquier contaminación femenina en el Hombre” y también explicado como “el arma más potente del patriarcado para defender el modelo imperante de masculinidad; es la pulsión que nos conecta directamente y visceralmente con lo que significa ser un Hombre ‘de verdad,’ y nos lleva a rechazar y despreciar a quienes no lo son” (Casado 2008: 126). Esta observación ilumina el poder disciplinante de la homofobia en la construcción de una masculinidad dominante (que se gana el estatus

ontológico de Hombre “de verdad”) en oposición a “los que no lo son.” Me gustaría aquí subrayar dos cosas: primero, esta división como dispositivo retórico hace que cada hombre esté constantemente bajo el temor de perder el estatus ontológico que le debería definir primariamente; y segundo, las modalidades según las cuales esta autorización ontológica se alcanza responden a un mecanismo de definición opresivo: “en función de buscar el control y dominio sobre otros u otra.” En una conversación reciente Joan, compañero de Alvar en el mismo grupo en Barcelona, me recuerda que “nosotros hablamos de que la homofobia es una “policía de género” (Joan, conversación Febrero 2018), para indicar este mecanismo disciplinante y excluyente de la socialización masculina.

En otra entrevista también Marc expresa la dificultad que implica actuar y pensar de manera diferentes que los demás chicos y hombres:

...cuesta, el tema cuesta, públicamente hay castigo social porque si te sales de las normas...y actualmente quizás no es tan directo, hay mucho bullying en el colegio...y con la bromas... y la gracia, a veces se vuelve durillo. Pero bueno, una vez que vas cogiendo confianza y te expone públicamente, ya... (Marc, entrevista noviembre 2012).

El de exponerse públicamente para cuestionar prácticas masculinas, es un proceso lento y difícil que requiere no solo concienciación personal si no también coger confianza a la hora de interactuar con los demás. En mi entrevista con Alvar leemos más sobre lo que implica cuestionar el mandato de género como hombres en relación también a su implicación colectiva a favor de la igualdad:

A ver, nosotros creemos que los hombres, que el impacto de lo que recibimos es: sé hombre y no mujer, se dice virilidad, como el fútbol es cosa de hombres. Entonces nosotros traicionamos este mandato, no seguimos el mandato de género masculino porque llevamos a cabo acciones que están catalogadas como femeninas, nos dedicamos a temas de igualdad, nos consideramos feministas o profeministas y a la vez somos traidores, del mandato de género; porque en los mandatos de género creemos que a la vez que se dice “se hombre, no mujer” también se dice: “persigue a los hombres que son como mujer...violéntalos” y nosotros rompemos con todo esto, queremos romper con todo estos mandatos, no nos avergonzamos de esto (Alvar, entrevista, noviembre 2012).

El hecho de juntarse entre hombres para hacer algo distinto a lo que se considera habitual o normativo, es visto como transgresor de las normas de género masculinas: se considera una señal de hacerse “menos hombres” y se sanciona con el insulto de “ma-

rición” dentro de la cultura heteropatriarcal que lleva a estigmatizar la homosexualidad masculina (Enguix Grau 1996). La implicación personal y colectiva de los hombres en acciones relacionadas con la igualdad de género no es inmune a la sanción social homofóbica que llama “menos hombres” los que traicionan los mandatos heteropatriarcales. Traicionar los mandatos de género y sus funcionamientos excluyentes y opresivos es parte de la (micro)política de las relaciones cotidianas con l@s demás, y es necesario para elaborar prácticas masculinas más igualitarias. La urgencia de luchar contra la homofobia por parte de los hombres por la igualdad surge de sus vivencias personales como hombres, y como hombres que cuestionan prácticas machistas, y es parte integrante del compromiso hacia este cambio.

Hombres por la diversidad afectivo-sexual y familiar: el 17 de Mayo contra la LGTBfobia

A nivel de agenda política, la mayoría de las actividades del MHI se concentran alrededor de dos fechas de fundamental importancia para el movimiento: el 21 de Octubre y el 19 de Marzo, que corresponden a la lucha contra las violencias machistas (y el trabajo de prevención de estas violencias), y a la promoción de paternidades más corresponsables e igualitarias (y a la reivindicación de permisos parentales iguales, intransferibles y pagados al 100%). Desde el 2013 el Movimiento de Hombres por la Igualdad en España celebra también el 17 de Mayo, *Día Internacional contra de la Homofobia, Bifobia y Transfobia* (IDAHOT)⁴ como una de las tres fechas fundamentales para «concentrar y coordinar estrategias, campañas y acciones» (MHI 2013). Esta fecha fue incluida en el documento oficial del movimiento, la *Agenda Común de los Hombres por la Igualdad: Declaración de Barcelona* (MHI 2013) durante una de las asambleas del encuentro estatal de Sant Boi de Llobregat (Noviembre 2013, Barcelona). Durante mi trabajo de campo también pude asistir a este encuentro, que fue inaugurado con la intervención de Oscar Guasch “Masculinidades y homofobia. Estrategias de resistencia y de liberación,” y en el que participaron muchos representantes de grupos y ciudades del movimiento. En esta ocasión, después del punto once del *Agenda Común*, a las dos fechas activistas contra la violencia y a favor de una paternidad igualitaria se añade el 17 de Mayo con la siguiente formulación:

4. IDAHOT es la sigla que indica el *Día Internacional contra de la Homofobia, Bifobia y Transfobia*, sobre su historia ver la página web: <http://dayagainsthomophobia.org/es/historial/>, consultada el 20/03/2018.

Día internacional contra la LGTBfobia, uniéndonos al movimiento por la diversidad sexual y de género (al movimiento LGTBQIH+) recogiendo la idea de que la homofobia, bifobia y transfobia, y las demás fobias del mismo tipo, forman parte de la socialización masculina tradicional que queremos desmontar, atentan contra los derechos humanos y nos esclavizan como hombres, independientemente de nuestras orientaciones sexuales e identidades de género (MHI 2013).

Resultado de debates, acuerdos y elaboraciones colectivas, el texto de la agenda presenta una clara declaración de alianza política con el movimiento LGTB+ a favor de la diversidad sexual y de género; a esta se une también la crítica a la masculinidad normativa. Se denuncian las LGTBfobias como parte de la “socialización masculina tradicional,” que afectan negativamente a los derechos humanos de todos los sujetos. La frase termina con la afirmación, en primera persona, según la cual las LGTBfobias “nos esclavizan *como hombres*, independientemente de nuestras orientaciones sexuales e identidades de género” (énfasis añadido).

Estos planteamientos de política de masculinidad del MHI también se encuentran en la *Carta de AHIGE al movimiento LGBT por el 17 de Mayo* publicada en el 2015, declarando: “Esta carta quiere abrir un canal de comunicación, como ya hemos hecho con los movimientos feministas y colectivos de mujeres anteriormente, y de colaboración donde busquemos espacios y momentos para compartir” (AHIGE 2015). Construyendo las bases para su alianza con activistas LGTB+ a partir de la colaboración con movimientos feministas, AHIGE les invita a participar a sus actos añadiendo que «los hombres por la igualdad y concretamente nuestra asociación, AHIGE, nos sentimos parte del movimiento GLBTI” (AHIGE 2015). A esta declaración de colaboración política se suma la crítica de la socialización masculina heteropatriarcal y sus rasgos violentos y discriminantes:

Además, con este hecho, estamos reconociendo públicamente que las diferentes fobias por razón de sexo y género son un rasgo de violencia y discriminación de caducas ideas de la masculinidad heredadas del heteropatriarcado, y que, por desgracia, aún forman parte de la socialización masculina tradicional que día a día estamos intentando desmontar. Por eso, estamos convencidos de que el problema de las LGTBfobias no solo afecta a los colectivos directamente implicados, sino que nos afecta a tod@s (*ibid.*).⁵

5. Con el utilizzo de “tod@s” se indica un plural inclusivo para todas las identificaciones sexo-genéricas y de orientación sexual.

Con el título *Hombres por la diversidad afectivo-sexual, de género y familiar* para el 17 de Mayo 2015 AHIGE lanza una campaña *online* a través de un evento de la plataforma *Facebook*. El evento se dirige no solo a los miembros de AHIGE de varias delegaciones españolas, si no a todo el movimiento de hombres por la igualdad y también a aquellos hombres que vean por primera vez esta invitación a sumarse a tal acción política. La campaña invita a una movilización virtual alrededor del día IDAHOT llamando a los hombres a participar mostrando su oposición a la LGTBfobia subiendo fotos en primera persona enseñando un cartel que claramente ponga: “Hombres contra la LGTBfobia” o “Hombres por la diversidad afectivo-sexual, de género y familiar” (indicaciones proporcionadas por la campaña).⁶ Con las mismas bases, objetivos y textos, en el 2016 la campaña AHIGE relanza la campaña con *Homes Igualitaris* y *Homes Valencians per la Igualtat* y con la colaboración de la *Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Transexuales y Bisexuales* (FELGTB).⁷ En la descripción de la campaña 2015 se explica el planteamiento reivindicativo que da origen a la iniciativa:

La LGTBfobia es un sistema social e ideológico de control de las sexualidades, los afectos y los cuerpos basado en el miedo y la exclusión que afecta especialmente a gays, lesbianas, bisexuales y transexuales (LGTB). Por eso nos manifestamos a favor de la reivindicación de una Ley contra la LGTBfobia y por los derechos de las personas LGTB.⁸

Las campañas incluyen la posibilidad de hacer un *tweet* con mención a *@ahigeorg* y con los hashtags: *#diversidadsexual*, *#masculinidades* (campaña 2015) y *#hombrescontralalgtbfobia* *#afectoentrehombres* *#masculinidadesplurales* (campaña 2016). Las fotos se pueden subir directamente al evento en *Facebook* o enviar por correo electrónico a la sección de prensa de AHIGE. Aquí analizo las dos campañas conjuntamente y os presento algunas fotos que aparece en el evento del 2015 como del 2016.

La mayoría de las fotografías en las campañas son *selfies* o retratos, individuales o en

6. Campaña Facebook del 2015 *Hombres por la diversidad afectivo-sexual, de género y familiar* lanzada por AHIGE accesible aquí: <https://www.facebook.com/events/1444708252490080>, visitado el 23/03/2018.

7. Campaña Facebook del 2016 *Hombres por la diversidad afectivo-sexual* organizada por AHIGE, *Homes Igualitaris* y *Homes Valencians per la Igualtat* y con la colaboración de la FELGTBI accesible aquí: <https://www.facebook.com/events/655849087889137/>, visitado el 23/03/2018.

8. Texto de la campaña 2015 en “AHIGE lanza una campaña en las redes sociales. *Hombres por la diversidad afectivo-sexual, de género y familiar* de cara al 17 de Mayo” consultado en línea en *Hombres Igualitarios. Revista digital de AHIGE*, el 20/03/2018 http://www.antiguahombresigualitarios.ahige.org/index.php?option=com_content&view=article&id=2131:ahige-lanza-una-campana-en-las-redes-sociales-que-hombres-por-la-diversidad-afectivo-sexual-de-genero-y-familiar-que-de-cara-al-17-de-mayo&catid=88:tema-del-mes&Itemid=86.

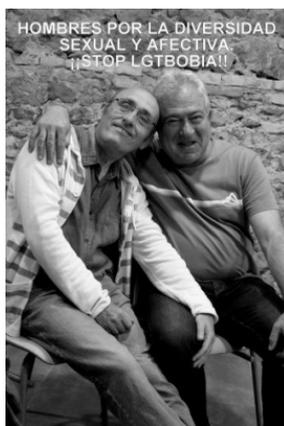
grupo, de hombres enseñando el mensaje “hombres contra la LGTBfobia.” Los hombres que participan a la campaña son miembros de AHIGE o de otros grupos del movimiento, a veces la página *Facebook* de la campaña re-publica imágenes dando las gracias al compañero que ha enviado la fotografía. También aparecen frases reivindicativas a favor de la diversidad afectivo-sexual: “per la llibertat afectiva-sexual,” “la diversidad sexual es nuestro destino,” “no + agresiones,” “no + leyes injustas,” “STOP homofobia.” Hay fotografías hechas para la ocasión y otras realizadas mediante composiciones de imágenes y textos, con fotomontajes y colajes digitales que también responden a la invitación de visibilizarse en contra de la LGTBfobia como hombres.



Esta iniciativa se inspira a campañas anteriores de AHIGE que utilizan el mismo método: visibilizar la implicación de los hombres, poner las caras a mensajes políticamente relevantes a través de fotos subidas en *Facebook*, enseñando carteles como “hombres contra la violencia machista” en ocasión de las fechas del 21 de Octubre contra las violencias machistas, y “paternidades igualitarias” o “masculinidades cuidadoras” para el 19 de Marzo, *Día del Padre Igualitario*. La campaña contra la LGTBfobia entonces habla a una comunidad de miembros y usuarios ya familiarizados con el método de la iniciativa, y propone una práctica y un lenguaje de activismo virtual con los que los usuarios de la plataforma *Facebook* están relativamente acostumbrados por la reciente difusión de otras campañas locales y globales.

Como hemos visto en los documentos políticos del MHI (2013) y de AHIGE (2015), la lucha contra de la LGTBfobia “como hombres” implica una crítica a la socialización masculina, a los costes para la experiencia masculina entre hombres, a los límites para expresarse “como hombres”; en la campaña se formula así: “es un sistema que impide a los hombres elegir libremente como quieren que sea su masculinidad. Por tanto ¡Mostremos nuestra oposición a la LGTBfobia! ¡Mostremos las masculinidades que la LGTBfobia quiere esconder!” (AHIGE 2015). A esto sigue la invitación afirmativa de enfrentarse a la LGTBfobia “rompiendo los límites que ésta impone a los hombres.

Por eso, os pedimos fotos mostrando afecto y cariño, cercanía, complicidad, con besos, abrazos y cuidados entre hombres (*ibid.*)”.



Lo que AHIGE propone con la campaña virtual es cuestionar la LGTBfobia a través de la visibilización de prácticas masculinas que según las normas heteropatriarcales estarían sancionadas. Por eso la iniciativa afirma: “el ‘miedo’ a ser tildados de homosexuales (la homofobia interiorizada) hace que muchos hombres dejen de mostrar el afecto que sienten” (*ibid.*). Hablando desde la experiencia de (y a) la homofobia interiorizada, esta campaña rompe el silencio acerca de este dispositivo afectivo normativo para la socialización masculina y evidencia sus elementos limitantes, de *potestas* en el sentido que ofrece Braidotti. Uno de los *hashtags* significativo es *#siloshombreshablasen*,⁹ que nos recuerda lo que implica luchar contra de la LGTBfobia “como hombres.” El lema “si los hombres hablasen” indica la importancia de dar voz públicamente al compromiso masculino contra las violencias machistas y también a la denuncia del estado afectivo-corporal limitante y opresivo que, íntimamente y “visceralmente” (Casado 2008), ellos mismos viven en sus experiencias generizadas y generizantes. La campaña invita claramente a tomar acción política: “cuando os solicitamos estas imágenes os pedimos un *acto político* para cuestionar los límites de un sistema machista y LGTBfóbico” (AHIGE

9. *#siloshombreshablasen* es el nombre de una iniciativa de un grupo de hombres que del 2014 al 2017 se ha dedicado a “cambiar el paradigma de la masculinidad, tanto a nivel personal e individual cambiando nuestra ‘presencia’ como hombres en la sociedad, como en el entorno cercano y familiar a través de la vivencia y la responsabilidad de una paternidad consciente, presente e implicada” (descripción de la iniciativa en la página *Facebook* correspondiente, de momento inactiva <https://www.facebook.com/Siloshombreshablasen/> consultada el 23/03/2018).

2015, énfasis añadido) y lo hace marcando las rutas crítico-creativas de su política de masculinidad: “desde la visibilidad del afecto entre hombres y desde nuestro rechazo a toda forma de violencia, miedo y exclusión” (*ibid.*).



Con la propuesta de visibilizar manifestaciones de afecto entre hombres, el acto de hacerse fotografías para subirlas a las redes sociales se puede considerar performativo en cuanto invita a una práctica liberadora y potenciadora para sus actores, en este sentido abriendo posibilidades creativas de subjetividad y relación, de *potentia* con el concepto de Braidotti. Esta práctica crea el espacio real y virtual

para expresar el cariño entre hombres y, a través de la visibilización como estrategia de protesta, crea también su legitimación pública (entre hombres). Hacer del afecto entre hombres el sujeto de la protesta y reivindicar su visibilidad es el método utilizado para expresar, dar voz y difundir a la (micro)política de masculinidad antisexista así como se plantea en la *Agenda Común* del MHI y en la *Carta* de AHIGE. La visibilidad reivindicada por la corporalidad masculina en relación es protagonista de esta acción política performativa, en acuerdo con la tradición activista de las identidades LGTB+ (Enguix Grau 2012). La posibilidad de compartir este método en plataformas virtuales de larga difusión permite establecer un discurso conjunto con otros actores del movimiento, generar un sentido de pertenencia entre quien participa animándose conjuntamente, y comunicarse con quien desconoce la implicación del MHI.

Esta también es nuestra lucha: combatir la LGTBfobia “como hombres”

Lo que caracteriza la campaña *Hombres por la diversidad afectivo-sexual y familiar* es su política de masculinidad en relación a la LGTBfobia: como en la Agenda del MHI y en la Carta de AHIGE al movimiento LGTB+, la declaración de participación a la lucha “a favor de la diversidad afectivo-sexual y familiar” se une a la denuncia del sistema social e ideológico heteropatriarcal, cuyas normas de socialización masculina se cuestionan en primera persona («como hombres»), porque sus efectos opresivos afectan a tod@s. Las herramientas teóricas posestructuralistas del feminismo nómade de Braidotti, con los conceptos de *potestas* y *potencia* nos permiten navegar entre las prácticas de socialización masculinas (incluyendo las que se definen como política de masculinidad) con una atención al funcionamiento del poder de tradición foucaultiana: dinámica e incorporada. Como figuraciones estos conceptos nos ayudan a leer en las prácticas de los hombres los rasgos opresivos-disciplinantes (*potestas*) y afirmativos-transformadores (*potencia*), que cotidianamente ocurren de manera dinámica e entrelazada.

En la lucha contra de la LGTBfobia por parte del MHI se cuestiona la homofobia como mandato, y se denuncian sus efectos violentos como parte constitutiva de la construcción social de la masculinidad normativa y sus complicidades con el heteropatriarcado. Rompiendo el silencio acerca del mandato “se hombre, no mujer,” esta (micro)política de masculinidad antisexistista desmonta la homofobia como arma que disciplina y castiga a todos los hombres (*potestas*): por el hecho de definir lo masculino como negación de lo femenino, clasificándolo peyorativamente; y por pedir la constante demostración del “ser hombre” como superioridad a una alteridad feminizada. El abordaje político a la homofobia propuesto por el MHI está de acuerdo con otros análisis de estudios sobre masculinidades: Elizabeth Badinter (1992) llama “pruebas negativas de masculinidad” el deber demostrar de ser hombre diferenciándose de lo femenino por negación (no-mujer, no-niño, no-homosexual); en “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina” Kimmel (1997) explica la homofobia como el rechazo de lo femenino y principio constitutivo de la masculinidad normativa fundada en la misoginia; y Bonino describe esta dinámica como “Cuarta creencia matriz de la Masculinidad Hegemónica: la superioridad sobre las mujeres (y sobre los varones menos masculinos) y la diferenciación de ell@.” (Bonino 2003: 23). En “Masculinidad y homofobia” (2002), Cruz Cierra escribe:

La construcción de masculinidad implica asumir la heterosexualidad como una situación natural, pero al mismo tiempo, rechazar y estar en un estado de vigilia permanentemente

contra todo aquello que pueda hacerla perder. En este sentido podría pensarse a la homofobia como un requisito y al mismo tiempo como una consecuencia de la conformación de la masculinidad dominante (Cruz Cierra 2002: 14).

La (micro)política de masculinidad antisexista del MHI denuncia estas dinámicas por contribuir al materializarse de discursos y prácticas violentas y discriminatorias; y también se cuestiona la homofobia por limitar la vivencia corporal e incorporada de los hombres y las relaciones afectivas entre ellos. En la guía *Los hombres, la igualdad, las nuevas masculinidades*:

La homofobia es otro de los mecanismos básicos para perpetuar la ideología patriarcal de la masculinidad. En la definición del modelo de hombre heterosexual, se rechazan actitudes consideradas femeninas y a los hombres que las tienen. Este rechazo se apoya en una concepción de la sexualidad masculina definida por una heterosexualidad, que limita y penaliza las relaciones afectivas, de intimidad y complicidad entre los hombres. De esta manera, desde el modelo hegemónico, se rechaza y se valora como “menos hombre” o masculino a las personas homosexuales (Bergara *et al.* 2008: 23-24).

Se cuestiona esta concepción de la sexualidad masculina definida por la heterosexualidad según la ideología patriarcal, porque es parte de los mandatos machistas que perjudican la vivencia de los hombres (Téllez Infantes 2017).

En la campaña de AHIGE encontramos elementos de denuncia y también de reformulación de las prácticas masculina (*potencia*). Con el acto performativo de visibilizar manifestaciones de cariño entre hombres se rompe el silencio acerca del mandato de la homofobia y, enseñando el relacionarse entre hombres desde el afecto, se reivindica la posibilidad de expresar formas de ser hombres y masculinidades fuera de los mandatos de género heteropatriarcales. Como podemos leer en la carta de AHIGE:

nuestra asociación tiene como principales objetivos la *búsqueda de nuevas formas de ser hombre (cissexual y transexual), a través de nuevos modelos de masculinidad* (positivos, respetuosos, igualitarios y más libres), además del trabajo por superar todo tipo de discriminación por razón de sexo, de orientación sexual, de identidad de género. Centramos nuestros esfuerzos especialmente, pero no únicamente, en acabar con las discriminaciones que sufren las mujeres (cissexuales y transexuales) (AHIGE 2015, énfasis añadido).

La lucha contra de la LGTBfobia resulta ser parte de la (micro)política de masculinidad antisexistista del MHI para romper con el mandado de género heteropatriarcal que “impide a los hombres elegir libremente cómo quieren que sea su masculinidad;” participar en esta lucha contribuye también a la búsqueda de “nuevas formas de ser hombre (cissexual y transexual), a través de nuevos modelos de masculinidad” y a reivindicar unas masculinidades plurales.

Movilizarse “como hombres” es el método que da voz y cuerpo a la implicación colectiva contra de la LGTBfobia: los discursos reivindicativos se articulan manteniendo una vinculación a la masculinidad de los actores, y esto parece ser transversal en el activismo de los hombres por la igualdad en diferentes contextos socio-culturales (Nardini 2016b). Pensando con el caso analizado en este artículo, la concienciación de género para los hombres se activa a través de entenderse a ellos mismos como participantes en la socialización masculina, como sujetos generizados y generizantes en relación con l@s demás. Basándome también en mi experiencia de trabajo de campo entre los miembros de grupos de hombres por la igualdad en Barcelona, este proceso auto-reflexivo individual-colectivo se puede considerar el motor del trabajo grupal entre los hombres involucrados en el MHI, práctica que tiene un papel fundamental para la implicación masculina en el activismo por la igualdad (Fernández-De Quero y AHIGE 2015). Denunciar los mandatos de género que perjudican las vivencias de los hombres en primera persona y de l@s demás constituye el punto de partida y también la realidad de actuación para reelaborar las prácticas masculina como sujetos género-conscientes e “incorporados e integrados” (Braidotti 2015) en el sistema sexo-género. Las iniciativas público-políticas del MHI, como las campañas contra la LGTBfobia de AHIGE, utilizan el lema “como hombres” para articular denuncias, reivindicaciones y acciones de sensibilización (*Hombres contra la LGTBfobia*, #masculinidadesplurales, *Hombres contra las violencias machistas*).

En la lectura que propongo en este artículo, movilizarse “como hombres” conlleva muchos aspectos potenciadores en el sentido de *potencia*. Con una aproximación afirmativa, este lugar de enunciación masculino funciona como generador de concienciación, activismo y discursos críticos sobre el sistema sexo-género por parte de hombres, contribuyendo a crear varias rutas de análisis y reelaboración de prácticas cotidiana con uno mismo y l@s demás. También, este lugar enunciativo quiere expresar una toma de conciencia masculina públicamente, necesaria para poner en marcha su acción colectiva de política de masculinidad anti-sexista: con las palabras de Joan: “no eludir nuestra responsabilidad como hombres” (Joan, conversación 2018). Con esto demostrar su implicación y compromiso para reformular las prácticas masculinas en relación al siste-

ma sexo-género como hombre por la igualdad en lugar de ser cómplices con conductas machistas. En las manifestaciones contra las violencias machistas, por ejemplo, el lema utilizados es “el silencio nos hace cómplices,” con la intención de romper el silencio (no-dicho, miedo, complicidad) y sensibilizar a los hombres sobre estos temas. Romper esta complicidad a través de exponerse públicamente contra del machismo es vivido y percibido como una declaración de deserción de los mandatos de géneros patriarcales.

Movilizarse “como hombres” también es una manera de elaborar discursos y posicionamientos situados (fuera de la neutralidad) que puedan hablar afirmativamente a otros hombres; en su capítulo sobre homofobia Casado empieza declarando:

En este caso, sin embargo, me he sentido cómodo utilizando el masculino genérico. He sido consciente todo el tiempo de ser un hombre que se está dirigiendo principalmente a otros hombres, para tratar temas relacionados con los hombres, de modo que el masculino genérico contribuye en cierta medida a crear este registro “entre hombres” (Casado 2008:126).

Como escribe Casado, el hecho de hablar “como hombres” hace que la conversación se dirija a los hombres, y es llamativo que Casado quiera establecer un registro “entre hombres.” Esto es lo que se practica también dentro del trabajo grupal, donde parece que para romper la complicidad con el machismo (fundada en la complicidad entre hombres) sirva en el grupo reconstruir espacios de confianza y complicidad entre hombres: para poder cuestionar normas masculinas, desmontar los mandatos y sus sanciones. Un espacio donde los otros hombres dejen de ser una amenaza (por juzgar la masculinidad de los otros) y empiecen a ser una riqueza de relación, de amistad, afecto y cercanía. Para reconfigurar las relaciones entre hombres desde la cercanía y la vulnerabilidad, el trabajo contra la homofobia (interiorizada y exteriorizada) es crucial; como vimos también en la campaña virtual, este trabajo es un método y un objetivo de la (micro)política de masculinidad del MHI.

Movilizarse “como hombres” podría parecer una reivindicación identitaria, siguiendo la praxis activista de sujetos habitantes los márgenes del heteropatriarcado; lo que se reivindica en esta movilización es la posibilidad de expresar masculinidades plurales y no-cómplices con el machismo. En “como hombres” del activismo del MHI, además que situarse como práctica epistemológica auto-reflexiva, observo también la urgencia de anclar una crítica constructiva del machismo a la virilidad, sin la sanción de ser considerado “menos hombre.” Como una declaración de deserción que se auto-legitima por el hecho de disertar colectivamente “entre hombres,” para poder cuestionar los mandatos de género y reformular los significados y las prácticas masculinas desde el lugar que se

autoddefine “como hombre.” Como afirma Alvar en su entrevista, romper con los mandatos de género que construyen la masculinidad en cuanto negación de la feminidad y en relación jerárquica con esa es considerado un acto de traición y conlleva como castigo el insulto de “maricón” como dispositivo discursivo de descalificación y exclusión. Alvar comenta “nosotros no nos avergonzamos de esto” llamando la atención sobre el estado afectivo de la posible sanción que percibe como respuesta a su implicación en el MHI. La movilización crítica por parte de hombres por la igualdad parece entonces necesitar esfuerzos personales y colectivos como hombres también para enfrentar la (micro)política afectiva implícita en este activismo y generar alternativas positivas: (búsqueda de “nuevas formas de ser hombre –cissexual y transexual–, a través de nuevos modelos de masculinidad” y a reivindicar unas masculinidades plurales).

Articular esta movilización desde el lugar enunciativo “como hombres” además que enraizar la crítica de la socialización masculina en la experiencia de esta misma socialización para transformarla, podría también tener la función de re-establecer una seguridad ontológica en el “ser hombre” para enfrentar la inseguridad de habitar mayoritariamente el centro y saber que según este posicionamiento, la acción política resulta principalmente de deconstrucción, desmontando normas, ideas, experiencias, comportamientos, postura corporales, valores, etc. Esta dinámica pone en evidencia una paradoja implícita en la ideología de la masculinidad, bien formulada por Cruz Cierra en con referencia al trabajo de Hopkins (1998):

Primero la masculinidad (ser un hombre) es natural, saludable e innato, pero la segunda es que debe conservar esa masculinidad, esa masculinidad no debe fallar. Por lo tanto, ser un hombre es visto como un estado natural y automático, pero paradójicamente, esa supuesta “naturaleza” de ser un hombre, de ser masculino, está constantemente protegiéndose contra el peligro de perderla (Cruz Cierra 2002:14).

Este peligro está íntimamente relacionado con la sanción de ser considerado “menos hombre” (“maricón”), según el mecanismo disciplinante de la homofobia como mandato. Anclar la crítica al machismo a la masculinidad de quien hace la crítica, haciendo de esto un discurso entre hombres, aparece también en muchas campañas de concienciación contra la violencia de género dirigidas a hombres (Nardini 2016b). Como en la campaña virtual analizada en este artículo, la llamada a la movilización “como hombres” se utiliza para comunicar y reconstruir prácticas de “ser hombre” no-violentas y non-machistas, pero sin cuestionar la afirmación de la masculinidad como mandato ontológico. Esta es una evidente limitación del movilizarse “como hombres.”

En las movilizaciones como hombres el género como categoría adquiere una prioridad epistemológica y ontológica, que permite dar paso a la concienciación de género entre los hombres comprometidos con el cambio social y personal. Las categorías tienen múltiples funciones: delimitar, crear partencias, excluir, estigmatizar, distinguir, identificar, visibilizar minorías, movilizar, crear conceptos, empoderar subjetividades; y pueden ser construida en relación una con otra. La categoría de hombres funciona como generadora de posicionamiento situado para los sujetos que habitualmente pasan como norma (sin una determinación corpórea sexo-genérica) y cuya concienciación de género es el punto de partida para entender cómo el poder afecta a nivel personal. Cuando este proceso de la concienciación se practica como subjetividad política, ósea como compromiso personal y colectivo hacia la transformación social, nos acercamos a la política del posicionamiento o *politics of location* (Rich 1983).

Movilizarse a partir del género masculino también presenta limitaciones: otros ejes de identificación se quedan en segundo plano, las desigualdades entre hombres corren el riesgo de no ser analizadas, y el privilegio como hombres cissexuales pocas veces se visibiliza. Aunque se rompa el silencio/complicidad masculina en algunas prácticas y normas machistas, las dinámicas grupales y del discurso “entre hombres” reconstruyen una complicidad masculina. Esto nos lleva a otra limitación relacionada con el discurso entre hombres, el riesgo de autorreferencialidad del MHI, criticada también por algunos miembros del MHI por sus dificultades a la hora de comunicarse con hombres fuera del MHI: los que desconocen este tipo activismo, los que se declaran anti-feministas, y también con grupos activistas feministas y LGTB+. La autorreferencialidad también se cuestiona por parte de algunos miembros hacia otros por concentrarse en la práctica terapéutica del desarrollo personal sin articular críticas colectivas en diálogos con otros movimientos.

Conclusiones

Con el lema de AHIGE “el enemigo común es el machismo,” mencionado también por Alvar mientras me explica “somos traidores del mandato de género patriarcal,” los hombres que participan en MHI declaran su distancia de prácticas machistas, posicionándose como sujetos de lucha con los movimientos feministas y LGTB+. A la vez dentro del MHI se afirma y “el enemigo potencial lo llevamos todos dentro” (Casado 2008), indicando que la lucha contra LGTBfobia es cuestión política visceralmente conectada con las experiencias del “ser hombres,” y que la acción política, es decir el

trabajo crítico-creativo, para los hombres por la igualdad se sitúa significativamente a nivel inter-personal y corporal y se acciona de manera auto-reflexiva en elaborar una concienciación de género. En este sentido me ha parecido adecuado llamarla “(micro) política de masculinidad.” En esta resulta llamativo el hecho de denunciar la socialización masculina “como hombres”: se cuestiona esta socialización, por los privilegios y los efectos negativos que implica para los hombres y para la salud pública, y se utiliza la experiencia de esta socialización como base para formular su propia denuncia.

La (micro)política que se articula con este planteamiento en relación a combatir la LGTBfobia se basa en la crítica del heteropatriarcado y sus normas limitantes y opresivas, presenta una parte de alianza declarada (hombres por la igualdad con los movimientos LGTB+) y una parte de propuesta de deconstrucción y reformulación de las normas masculinas (ejemplificadas con la posibilidad de expresar el cariño y el afecto entre hombres, como en la campaña virtual de AHIGE). Leyendo la lucha contra la LGTBfobia elaborada por el MHI con la práctica de movilizarse desde un lugar enunciativo explícitamente masculino, la fórmula “como hombres” más que ser utilizada como reivindicación identitaria por lo que podría parecer desde la tradición del *identity politics* de los movimientos sociales, parece tener una función de recordatorio personal y colectivo sobre su mirada de género: sobre los costes de la socialización masculina y sobre la parcialidad de sus experiencias como sujetos participantes al sistema sexo-género. Esta concienciación, unida al compromiso de transformación personal y colectiva, podría ser considerada una manifestación de la política feminista del posicionamiento. En este sentido es importante ver el recordatorio “como hombres” de manera crítico-creativa: en su intento de ruptura con la complicidad heteropatriarcal entre hombres, y con sus potencialidades de reformular prácticas masculinas más igualitarias (*potencia*); también poniendo el atención en sus limitaciones y riesgos de reproducir categorías, posturas y relaciones de poder con posibles efectos opresivos o jerarquizantes (*potestas*).

Añadiendo una reflexión más, este ejercicio de conocimiento y deconstrucción de masculinidades, aunque en este caso concreto impulsado por una intencionalidad política hacia la igualdad, podría ser interpretado dentro del contexto de la crisis económica neoliberal y de los cambios del heteropatriarcado dentro esta crisis. Podríamos leer la necesidad de reformular masculinidades (por bio-hombres blancos y hetero, creando explícitas categorías como “nuevas masculinidades”) en el contexto en el que los roles de género y sus funciones socio-económicas están bajo reformulaciones, críticas y resistencias (Ciccone y Nardini 2017). Con la intención ético-política que motiva el activismo de hombres por la igualdad (renunciar a los privilegios), hay también un deseo personal de cambio hacia vivir masculinidades menos machistas y más plurales (romper con los

mandatos de género), y el reto históricos por algunos hombres de re-encontrar lugares sociales y prioridades existenciales en el contexto de la precariedad económica y de ansiedad generados por las biopolíticas del capitalismo avanzado.¹⁰

En relación a lucha contra la LGBTfobia en particular, en este artículo resulta evidente como el MHI considere la homofobia como parte de un sistemas normativo que implica y disciplina a tod@s, y que la heteronormatividad se pueda y sea necesario cuestionarla desde la posición masculina “como hombres.” Según una visión del poder dinámica y difusa, non-dualística (Braidotti 2015), los actores que habitan un lugar normativo también pueden reconocer sus privilegios a partir de las experiencias de cómo el sistema sexo-género y el machismo les afecta a nivel personal. En la (micro) política de masculinidad elaborada por el MHI se cuestiona entonces el mandato de género de la homofobia en la construcción social de la masculinidad y se denuncian su consecuencias opresivas. Con “esta también es nuestra lucha” se articula la movilización contra la LGTBfobia declarando colaboración con movimiento LGTB+ y visibilizando la implicación de los hombres a partir de las experiencias limitantes masculina (“como hombres” dentro de los mandatos de género heteropatriarcales. Siguiendo el abordaje crítico-creativo, movilizarse a partir del lugar enunciativo “como hombres” conlleva aspectos generadores (*potencia*) y limitaciones (*potestas*), creando prácticas de resistencia complejas que comprenden una sensibilidad política del posicionamiento: cuestionar los privilegios personales y estructurales mientras se intenta recrear prácticas de relación más igualitarias.

Bibliografía

- AHIGE (2015) *Carta de AHIGE al movimiento LGTB por el 17 de mayo*, publicada el 20/05/2015 en la revista *Hombres Igualitarios* <http://www.hombresigualitarios.ahige.org/editorial-carta-de-ahige-al-movimiento-lgtbi-por-el-17-de-mayo-2/> consultado 27/10/2017.
- BADINTER., E. (1992) *XY. La identidad masculina*, Madrid: Alianza Editorial.
- BERGARA A., J. RIVIERE y R. BACETE (2008) *Los hombres la igualdad y las nuevas masculinidades*, Vitoria-Gasteiz: EMAKUNDE-Instituto Vasco de la Mujer.

¹⁰. Doy las gracias a Víctor P. el por compartir conmigo sus experiencias y reflexiones sobre las políticas de masculinidad anti-sexistas y por hacer que nuestras conversaciones sobre este tema fueran de gran ayuda para mi investigación.

- BERNSTEIN, M. (1997) “Celebration and suppression: the strategic use of identity by the lesbian and gay movement” en *The American Journal of Sociology*, 103(3), pp. 531-564.
- BOCCIA, M. L. (2002) *La differenza politica*, Milano: Il Saggiatore.
- BONINO, L. (2003) “Masculinidad hegemónica e identidad masculina” en *Dossiers Feministes*, 6, pp. 7-36. Editada por el Seminario de Investigación Feminista de la Universitat Jaume I de Castellón, España.
- BRAIDOTTI, R. (2005) *Metamorfosis: Hacia una teoría materialista del devenir*, Madrid: Akal.
- CRUZ CIERRA, S. (2002) “Homofobia y Masculinidad” en *El cotidiano* mayo-junio 18:113 Universidad autónoma Metropolitana – Azcapotzalco Distrito Federal, México pp.8-14.
- CASADO, J. (2008) “Homofobia” en LOZOYA, J.A, J. M. BEDOYA y C. ESPADA (coord.) *Voces de Hombres por la Igualdad*, publicación en línea <https://vocesdehombres.wordpress.com/indice-y-autores/>, consultado 31/10/2017.
- CICCONE S. y K. NARDINI (2017) “Reading through trans/formations, resiliencies and reconfigurations of masculinities: approaches and practices” en *About Gender International Journal of Gender Studies* 6-11, pp. I-XXVII.
- COMPAIRÉ, J.J. (coord.); ABRIL, P.; SALCEDO, M. (2011): *Chicos y chicas en relación*, Barcelona: Icaria.
- COMPAIRE, J. (2013) “En un trencall del camí. El moviment d’homes per la igualtat de l’estat espanyol. Mirant edins per a mirar enllà” en FREIXANET, M. (coord.), *HOMES I GÈNERE Polítiques públiques locals i la transformació de les masculinitats*, Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- CONNELL, R.W. (1995) *Masculinities*, Berkeley: University of California Press.
- CORNWALL y LINDISFARNE (1994) “Dislocating Masculinity. Gender, power and anthropology” en A. CONWALL y N. LINDISFARNE (coord.), *Discolating Masculinity: Comparative Ethnographies*, London: Routledge.
- ENGUIG GRAU, B. (1996) *Poder y Deseo. La Homosexualidad Masculina en Valencia*, Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- ENGUIG GRAU, B. (2010) “Fronteras, cuerpos e identidades gays” en *Quaderns de l’ICA* 26, pp. 83-106.
- ENGUIG GRAU, B. (2012) “Cuerpos y Protesta: Estrategias Corporales en la Acción Colectiva.” *Revista Brasileira de Sociologia das Emocoes*, diciembre 2012 ISSN 1676-8965.

- FERNANDEZ DE QUERO y AHIGE (2015) *HOMBRES PARA EL SIGLO XXI: semblanzas de hombres feministas*, Madrid: Bubok Publishing.
- GOMEZ-CRUZ, E. y THORNHAM, H. (2015) "Selfies beyond self-representation: the (theoretical) f(r)ictions of a practice" en *Journal of Aesthetics and Culture* 7, pp. 1-10.
- GUTMANN, M. (1999) "Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad" en *Revista de estudios de género. La ventana* 8 diciembre, pp. 47-99 Universidad de Guadalajara.
- GUASCH, O. (coord.) (2012) *Vidas de hombre(s)*, Barcelona: Bellaterra.
- HARDING, S. (1991) *Whose Science? Whose knowledge?: Thinking from women's lives*. Milton Keynes: Open University Press.
- HARTSOCK, N. (1983) "The Feminist Standpoint: Developing the Ground for a Specifically Feminist Historical Materialism" en: S. HARDING (ed.) *Feminism and Methodology: Social Science Issues*, Bloomington: Indiana University Press. pp. 157-180.
- HEARN, J. (1987) *The Gender of Oppression*, Wheatsheaf: St Martin's Press.
- HEARN, J. (2015) "The Uses and Abuses of the Political Category of 'Men:.' Activism, Policy and Theorising" en FLOOD, M. y R. HOWSON *Engaging Men in Building Gender Equality* Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing.
- KIMMEL, M.; MOSSMILLER, T. (1992) *Against the tide: profeminist men in the United States, 1776-1990, A documentary story*, Boston: Beacon.
- KIMMEL, M. (1997) "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina", a VALDÉS, T.; OLAVARRÍA, J. (coord.), *Masculinidad/ES Poder y Crisis Santiago de Chile*, Ediciones de las mujeres, Isis-Flacso, 1997, pp. 49-62.
- LEAL, D.; LOZOYA, J.A.; BONINO, L.; SZIL, P. (2003) "Algunas sugerencias para impulsar grupos de hombres" en http://www.berdingune.euskadi.eus/contenidos/informacion/material/eu_gizonduz/adjuntos/algunassugerenciasparaimpulsar-gruposdehombresigualitarios.pdf.
- LOZOYA, J.A, J. M. BEDOYA y C. ESPADA (2008). *Voces de Hombres por la Igualdad*, publicación en línea <https://vocesdehombres.wordpress.com/indice-y-autores/>, consultado 31/10/2017.
- LOZOYA, J.A.; BONINO, L.; LEAL D. SZIL, P. (2003) *Cronología inconclusa del movimiento de hombres igualitarios del Estado español*, en <http://www.luisbonino.com/pdf/cronologia%20%20grupos%20hombres.pdf>, consultado 31/12/0217.
- MESSNER, M. (1997), *Politics of Masculinities. Men in Movements*, Thousand Oaks: Sage.

- MHI (2013) “Declaración de Barcelona. Agenda Común de los Hombres por la Igualdad,” documento en línea http://www.ahige.org/pdfs/DECLARACION_DE_BARCELONA.pdf consultado 31/10/2017.
- NARDINI, K. (2014), “Fare la Differenza a Partire da sè. Riflessioni sul Lavoro della Rete Maschile Plurale”, en G. GIULIANI, GALETTO M. Y MARTUCCI (co-ord.), *L'amore ai tempi dello Tsunami: Affetti, Sessualità e Modelli di Genere in Mutamento*, Verona: Ombre Corte, pp. 117-128.
- NARDINI, K. (2016), “Men’s Networking for Gender Justice: Thinking Through Global/Local Strategies Starting From the Italian and Spanish Cases” en *The Journal of Men’s Studies*, 24 (3), pp. 241-258.
- NARDINI, K. (2016b) “Men’s gender-conscious antiviolence activism: moving change, tensions and resistances” comunicación presentada en el congreso internacional *Men in Movement, II: resilient, resistant and changing masculinities in uncertain times*, 5-6/12/2016 Roma, Italia.
- PEASE, B. (1997), *Men and Sexual Politics: Towards a Profeminist Practice*, Adelaide: Dulwich Centre Publications.
- RICH, A. (1987) “Notes Towards a Politics of Location” in *Blood, Bread and Poetry* London: Virago, pp. 210-232.
- ROMERO, E. (2017) “Intersectionality, as method and research practice. An account of the gains and challenges of my research experience” seminario de investigación del grupo GENI (Gender, identity and diversity) 14/12/2017 Universidad de Barcelona.
- RUBIN, G. (1975) “The traffic in women: notes on the political economy of sex”, REITER, R. (coord.), *Toward and Anthropology of Women*, New York, Monthly Review Press, pp. 157-210.
- SEIDLER, V.J. (coord.) (1991) *The Achilles Heel reader, Men, sexual politics and socialism*, Londres, New York: Routledge.
- TELLEZ INFANTES, A. (2017) “Sobre cómo el machismo perjudica a los hombres” en A. TELLEZ INFANTES s (Ed.) *Igualdad de género e identidad masculina*, Publicaciones Universitas Miguel Hernandez, pp. 6-20.
- VAN DER TUIN y R. DOLPHIJN (2012) *New Materialism Interviews and Cartographies*, University of Michigan Library, Ann Arbor: OPEN HUMANITIES PRESS.